

Nº ref. 4626
CEDOC
FONS
A. VILADOT

Suplemento a "UNIFICACION COMUNISTA" nº 1

«LA JUNTA DEMOCRATICA DE ESPAÑA: UNA ALTERNATIVA BURGUESA»

ENERO 1975

Editado por UNIFICACION COMUNISTA (KB)

EL ESTATUTO DEL TRABAJADOR INMIGRANTE: UNA POLITICA BURGUESA PARA LA EMIGRACION EN FRANCIA

Comité de Paris
de UNIFICACION COMUNISTA

INTRODUCCION

Es un hecho innegable que la inmensa mayoría de los trabajadores inmigrantes en Francia no militan, ni siquiera están encuadrados en los sindicatos.

Esa situación obedece a dos causas principales:

Por una parte, los trabajadores inmigrantes constituyen un sector de la clase obrera relativamente atrasado en lo que se refiere a toma de conciencia y solidaridad de clase. No hay que olvidar que el inmigrante es un trabajador que en muchos casos ha ido al extranjero con la ilusión de poderse liberar individualmente de su condición proletaria (de ahorrar para poder montar un pequeño negocio en su propio país); en bastantes ocasiones el inmigrante no procede directamente de las filas del proletariado industrial con una cierta tradición de lucha, sino que procede del campesinado, de la pequeña burguesía proletarizada o de las comunidades primitivas (caso de los países africanos). En cierto modo es precisamente aquí, en el extranjero, donde empieza abrirse una conciencia de clase.

Por otra parte, y esta es la causa principal, los sindicatos obreros en Francia (y en todos los países capitalistas desarrollados) están dirigidos por una élite privilegiada que ha renunciado a la revolución y a la que solo le preocupa conservar y ampliar sus posiciones privilegiadas gracias al control que ejercen sobre el movimiento obrero. Esta aristocracia sindical ha subsistido el internacionalismo proletario por un nacionalismo chovinista que se manifiesta en su actitud ante la inmigración. Lejos de luchar contra las discriminaciones de todo tipo que la burguesía ha introducido para dividir a los obreros franceses e inmigrantes y reducir a estos últimos a una condición de esclavos, la aristocracia sindical se ha comportado a lo largo de los años como una fuerza conservadora, preocupada ante todo, por proteger las pequeñas ventajas obtenidas por los obreros franceses de la concurrencia de la mano de obra inmigrante. Proteger esas ventajas a base de reforzar las barreras y diferencias, y no a base de desarrollar la lucha de clases frente a la burguesía y educar y organizar en esa lucha a la masa de trabajadores inmigrantes.

El resultado de esta política chovinista es que buen número de los trabajadores inmigrantes con mayor conciencia de clase que se sindicaban entraban tarde o temprano en contradicción con la dirección de los sindicatos, y acababan rompiendo la carta.

Este conflicto entre el sector más conciente de los trabajadores inmigrantes y la dirección reformista adquiriría una envergadura considerable en las luchas de Mayo de 1968.

Por primera vez, un sector de los trabajadores inmigrantes se batía a fondo, y no solo por sí mismos, sino por las reivindicaciones comunes de toda la clase obrera francesa. Es más se batían en el seno de los comités de acción que en muchos puntos entraron en contradicción con la política liquidacionista de la burocracia sindical. Posteriormente, la presencia preminente de trabajadores inmigrantes ha destacado en varios conflictos importantes y en algunos de ellos se reproducía la situación conflictiva en relación con la dirección sindical (la huelga de los OS de Renault en 1971, Penarroya, Margaline).

Estos hechos no pasaron desapercibidos ni para la burguesía, ni para los partidos obreros reformistas que controlan los sindicatos, pues vieron el peligro que suponía que un sector importante de la clase obrera se organizara al margen de la política de colaboración de clases y se unieran a las fuerzas revolucionarias de la clase obrera francesa.

Hasta Mayo del 68 la burguesía había mantenido silencio sobre la situación de los trabajadores inmigrantes; y los sindicatos y organizaciones reformistas solo habían alzado la voz para reclamar un mayor control policial de las fronteras, para impedir lo que los fascistas llaman "emigración salvaje".

A medida que los trabajadores inmigrantes empiezan a actuar en la lucha de clases, la burguesía multiplica por un lado las medidas represivas (no renovación de los papeles, expulsiones, crímenes racistas, etc.) y por otro lado, declaraciones lacrimógenas llenas de bueníssimas y "humanitarias" intenciones. El último gesto demagógico es ilustrativo de la política de la burguesía: V. Giscard d'Estaing se desplaza a Marsella para acariciar a niños argelinos; casi al mismo tiempo el Gobierno interrumpe unilateralmente la prorrogación de los contratos de trabajo de varios millones de trabajadores procedentes de las antiguas colonias francesas en África.

En cuanto al reformismo, también comprendió la necesidad de desarrollar una política más activa en relación a la inmigración y lanza por la boca de los dirigentes del P.C.F. el famoso proyecto del Estatuto del Emigrante. Ese estatuto no representa un cambio sustancial en lo que se refiere a la posición del reformismo ante los trabajadores inmigrantes, pues en lugar de plantear una lucha efectiva por la igualdad de los trabajadores (independientemente de su nacionalidad), lo que trata es de mantener las diferencias existentes creando un Estatuto aparte, una situación y un control particular de la inmigración. La diferencia estriba en que el reformismo levanta acta de la existencia de un sector de la emigración políticamente activo, y pretende neutralizarlo a base de reclamar para ese sector más "estable" unas mejoras de sus condiciones de vida y de facilitar el que algunos puedan adquirir una igualdad jurídica a través de adquirir la naturalización.

Esta política selectiva destinada claramente a segregar también de la emigración una aristocracia obrera, quedó al descubierto con el apoyo que el reformismo puestó a las medidas represivas de la burguesía contra el amplio sector "inestable" de la emigración (como la circular Fontanet-Marcallin) y con el boicot o franca hostilidad con que el reformismo reaccionó las primeras acciones de los trabajadores "clandestinos" y "sin papeles" a pesar del carácter defensivo de esas acciones (huelgas de hambre...)

El movimiento de lucha contra la circular Pontanet, las acciones independientes que desarrollaron algunas emigraciones nacionales (en especial los trabajadores árabes); la presencia masiva de trabajadores inmigrantes en las dos últimas manifestaciones del Iº de Mayo obligaron el reformismo a rectificar parcialmente su lenguaje, a hacer compatible su Estatuto del Emigrante con una "igualdad de derechos" teórica, abstracta, del tipo de la declaración de los derechos del hombre. Algunos sectores reformistas empezaron a admitir incluso que los trabajadores inmigrantes se organizaran entre sí, siempre que sus iniciativas no pasaran de tener un carácter cultural y que para todo lo referente a la lucha aquí se subordinaran a la dirección de los sindicatos. Por ejemplo la dirección socialdemócrata de la CFDP ha utilizado esta táctica que le sirve además para ganar influencia e su concurrencia con la dirección revisionista del P.C.F.

En el seno de la emigración española y de la actitud de las fuerzas políticas españolas e relación a la emigración se ha producido un proceso similar.

Durante años los dirigentes revisionistas del PCE en el exilio casi han ignorado a los trabajadores españoles en la emigración. Los numerosos militantes del P'C'E o del PSOE en el exterior mantienen una posición aristocrática, casi de desprecio por la emigración económica a causa de su despolitización. Incapaces de partir de los problemas concretas de las masas emigrantes para elevar su nivel de conciencia y permitir su incorporación activa en la lucha de clases en Francia y en España, los reformistas españoles se limitaban a hacer una labor estrecha, proselitista; que contribuía de hecho a fomentar aún más la despolitización de los emigrantes, pues estos veían que los "políticos" se dedicaban a cultivar su propio jardín sin importarles un rábano los problemas de la gente. Posteriormente el P'C'E trata de agrupar a algunos sectores en torno a centros culturales o folklóricos (las casas de España) desde lo que trata de canalizar un apoyo (sobre todo económico) a su política reformista en el seno del movimiento obrero en España; en lo que se refiere a la cuestión de las condiciones de vida y trabajo aquí de los emigrantes, se limita a preconizar que se sindiquen la CGT. No obstante, el solo hecho de constituir centros españoles conduce a algunos enfrentamientos secundarios con la dirección del PCF.

A medida que sectores de la emigración empiezan a despuntar en la lucha de clases, el P'C'E trata de dar una mayor proyección a su trabajo en la emigración española a fin de no perder su influencia en beneficio de las fuerzas revolucionarias. No obstante en Francia, sus estrechos lazos con el PCF le impiden desarrollar una iniciativa en la lucha aquí, de hecho se limita a adornar sus casas de España con instituciones y permanencias "sociales".

En el momento en que empieza a estructurarse el movimiento de comités de barrio de la emigración española (momento que coincide con la movilización contra la circular Fontanet-Marcellin y la aparición de numerosos comités mixtos de franceses y inmigrantes: CDVTI, CUFI, CACCF, etc.), entran en escena dos grupos políticos que llevan a la práctica dentro de la emigración la política reformista que el P'C'E no es capaz de desarrollar.

Ambos grupos critican al P'C'E su despreocupación por los problemas de los inmigrantes y admiten la necesidad de que los emigrantes españoles tengan su propia organización, pero tratan por todos los medios de subordinarla a la estrategia reformista de los sindicatos y partidos reformistas. Estos grupos -Bandera Roja y PCE(i)- no harán más que desarrollar en las condiciones de aquí el mismo papel que está jugando en España, o sea, recuperar para la política reformista los sectores que por distintas causas escapan al control ya la iniciativa del P'C'E.

Aunque se unía para combatir los sectores revolucionarios en el seno del movimiento, cada uno de estos dos grupos era portador de un proyecto reformista propio. Pues mientras Bandera Roja, en nombre de una abstracta "Igualdad de derechos" trataba de convertir la coordinadora en un apéndice de la Central sindical CFDT y de la tecnocracia socialdemócrata (PSU, sectores del PS, etc...), el PCE(i) buscaba subordinar el movimiento a la CGT y el PCF. Este último grupo fué tan lejos en esta línea que llegó a preconizar que el movimiento se dedicara a recoger firmas de emigrantes en apoyo del Estatuto del Emigrante del PCF y fué éste motivo de su abandono de los comités.

el

La línea de estos grupos fue dominante en la coordinadora y en algunos comités durante todo el año 73 y parte del año pasado; aunque para prolongar su posición dominante tuvieron que recurrir a toda clase de maniobras, sin embargo en el verano pasado las posiciones políticas de estos grupos quedaron en minoría en todas partes y sus representantes políticos abandonaron el movimiento. A ello contribuyó de un modo muy importante la acción de las fuerzas revolucionarias, pero éstas no hubieran podido conseguir nada sino se hubieran apoyado en una contradicción interna muy aguda: la política de BR y PCF de querer poner a toda cosa los comités y la coordinadora a remolque de los sindicatos y partidos reformistas tenía un efecto liquidacionista;

pues los proyectos reformistas (programa común, elecciones presidenciales, etc...) estaban a cien mil leguas de la situación concreta y aspiraciones concretas de las masas emigrantes.

Para que los comités y la coordinadora pudiesen avanzar en sus tareas de elevar el nivel de conciencia y de organización de las masas inmigrantes era una necesidad ineluctable batir las posiciones de Bandera Roja y PCE(i).

^{el avance dado}
La asamblea de comités del pasado noviembre expresó políticamente la lucha contra la línea ultrareformista de BR - PCE(i). Los mismos estatutos y la plataforma reivindicativa afirman el carácter autónomo, abierto y democrático del movimiento; la necesidad de partir de la situación concreta y de las aspiraciones de las masas, al tiempo que preconiza una lucha consecuente por la igualdad entre franceses y inmigrados en todos los terrenos, así como una solidaridad activa con las luchas de la clase obrera española y con las luchas de todos los obreros de Francia (y no necesariamente con las organizaciones sindicales o políticas que se atribuyen la dirección de sus luchas).

^{con}
A lo largo de este año algunos comités han avanzado bastante en su ligazón/las masas de su barrio, sin embargo estos avances parciales no se han traducido en un avance político global del conjunto del movimiento, no se han traducido en unas iniciativas centrales que dieran un nuevo impulso a la lucha por las reivindicaciones generales de los comités y la coordinadora.

En ello ha influido desde luego la situación de repliegue relativo del movimiento en Francia que ha seguido a la victoria electoral de la derecha burguesa; pero la causa principal es interna al propio movimiento.

Lo que está paralizando fundamentalmente el desarrollo político del movimiento de comités de barrio de la emigración española son las posiciones vacilantes de un sector que, atemorizado ante la magnitud de las tareas y la lentitud del proceso, cae en posiciones abandonistas que suponen incluso un retroceso respecto a las posiciones adquiridas en noviembre pasado.

Estos sectores no niegan la necesidad de una organización autónoma de los emigrantes y reconocen incluso verbalmente que la línea de los sindicatos es una línea reformista que no responde a los intereses de la clase obrera. Sin embargo arguyen que es muy difícil hoy que las masas inmigradas de trabajadores se movilicen por sus problemas inmediatos y mucho más aún que hagan suyas las reivindicaciones generales de los comités y de la Coordinadora. Proponen, pues, dejar de lado hoy por hoy esta lucha y entre tanto recomendar a la gente que se organice en los sindicatos, en espera de tiempos mejores. En consecuencia — más que organizar a las masas por todas sus necesidades, buscan mantener un ligamen superficial con ellas en base a desarrollar algunas actividades culturales o asistenciales, con el objetivo de promover una cierta solidaridad con las lunhas en el país de origen, es decir en España. Huelga decir que en esas condiciones no puede tampoco desarrollarse una solidaridad de clase, una solidaridad combativa, pues ni siquiera esas actividades culturales o asistenciales son asumidas por las masas.

A lo sumo solo cabe una despertar un apoyo exterior, pasivo; una simpatía más relacionada con la indignación que pueden suscitar las atrocidades represivas del régimen, que con una comprensión real de la lucha y objetivos que sostienen los hermanos de clase en España. Es grande pues el peligro de que a través de una vía tortuosa el movimiento de comités degenera en un nuevo movimiento reformista al estilo de las "casas de España".

Hoy publicamos el resultado de mas discusiones políticas que tuvo en el seno de nuestra organización en torno al "Estatuto del Emigrante" del PCF. Nos parece importante darlas a conocer y sobre todo promover la discusión en el seno del movimiento de la emigración. Por qué?

Porque, si bien es cierto que hoy en el seno del movimiento de comités nadie defiende abiertamente este estatuto:

1) Hay sectores importantes que no participan o han dejado de participar el movimiento porque están de hecho identificados con la vía reformista ante la inmigración, cuya expresión más depurada es precisamente el Estatuto.

2) Porque las posiciones oportunistas que en el seno de nuestro movimiento de comités de barrio amenaza hoy con conducirnos a una nueva vía reformista, han podido desarrollarse y bloquear parcialmente el desarrollo de la vía revolucionaria debido en gran parte a que no ha existido en el seno de la vanguardia de nuestro movimiento una crítica a fondo, consecuente, de la línea revisionista del Estatuto.

Si no se ve que esa línea, lejos de beneficiar a la clase obrera, la prejudica, es fácil caer en posturas seudo "realistas" de abandonar la larga marcha, de renunciar a asumir con fuerza la lucha por nuestras reivindicaciones basándonos en nuestras propias fuerzas y delegar nuestros problemas en manos de la aristocracia sindical, reprochándole solo el carácter "limitado" o "incompleto" de su gestión.

Comité de París de UNIFICACION COMUNISTA

1 de Mayo de 1975

EL PROYECTO DE LEY DEL P.C.F. PARA INSTITUIR UN ESTATUTO
PARA LA EMIGRACION ES UNA POLITICA BURGUESA.

Hace bastante tiempo que nos encontramos en una nueva era de dominación del capitalismo a escala mundial. En los países capitalistas más "avanzados" - como ya decía Lenin - la particularidad económica esencial son los monopolios, que constituyen la base y el fundamento económico del imperialismo actual.

"El imperialismo es la época del capitalismo financiero y de los monopolios, los cuales provocan en todos los sitios unas tendencias a la dominación y no a la libertad" (LENIN, El imperialismo fase superior del capitalismo. O.C. t. 22 p. 320)

Una de estas tendencias les conduce a esos países a dominar por doquier al máximo de países que puedan y a subordinarlos económica y políticamente bajo sus propios intereses. Estos impulsan sin interrupción un proceso de exportación de capitales hacia esos otros países menos "avanzados" en el escalafón capitalista y, paralelamente, un proceso de importación de mano de obra barata, es decir del capital más importante: el hombre desposeído de todo, provisto sólo de su fuerza de trabajo.

"Entre las características que se relacionan con los fenómenos que comentamos - seguía Lenin - se da el aumento de la inmigración hacia esos países, por parte de obreros venidos de los países más retrasados donde los salarios son más bajos. (...) en Francia, los trabajadores de la industria minera son "en gran parte" extranjeros: polacos, italianos, españoles..."

Eso en 1920. Hoy somos ya 4 millones los trabajadores extranjeros que producimos en Francia y que estamos sufriendo la explotación del capitalismo.

Hasta hace relativamente poco tiempo, los capitalistas franceses han estado obrado según sus intereses privados de acumulación de capital. Su comportamiento económico era individual, de manera que tanto los empresarios privados como los diferentes grupos monopolistas se comportaban según les convenía más y mejor a corto plazo para aumentar sus ganancias: recurrian adonde fuere, y como fuere, para asegurarse una mano de obra más barata. Hacían venir así a cientos, miles y millones de trabajadores del campo, desde África, la Península Iberica o el mismo Oriente, utilizando para ello todos los medios ilegales y clandestinos que fuera menester.

De no poner unas barreras a esta práctica capitalista individual de máximo lucro, el nivel medio de salarios en Francia habría ido bajando en picado y, también bajaría la tasa media de reproducción de capital, es decir que bajaría no solo el nivel medio de vida de los trabajadores sino también, las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en Francia. (1) Esto entrañaría una considerable agudización de la lucha de clases, puesto que la clase obrera autóctona no se conformaría ni con tener que ganar menos ni con tener que prescindir de unas condiciones ideológicas - tales como la formación profesional e intelectual en general, ciertos hábitos de distracción y diversión, costumbres de consumo y demás - que entran hoy a formar parte de sus necesidades para reproducirse y venderse diariamente en el mercado de la fuerza de trabajo.

De hay que el Estado burgués haya tenido que venir en socorro del conjunto de las necesidades capitalistas en Francia y en particular de su fracción monopolista y haya establecido unas barreras de contención a los agentes capitalistas más propensos hacia ciertas prácticas demasiado "peligrosas" para el conjunto de la acumulación de capital en Francia. El Estado francés ha dado con ello un paso más en su centralización, asumiendo la defensa del conjunto capitalista a través de sus aparatos económicos, políticos e ideológicos. Ha obligado así a llegar a unos acuerdos entre TODA la patronal y las centrales sindicales que ejeran un control sobre TODA la clase obrera autoctona.

(1) Explicaremos más adelante este fenómeno.

Mediante esos acuerdos que hasta muy frecuentemente se bautizaban como "Contrata de Progrés", los sindicatos obtenían la seguridad de un nivel salarial, relativamente más elevado, para la clase obrera nacional en menoscabo del nivel salarial medio que para el mismo trabajo se ofrecía a la mano de obra inmigrada.

Se establecieron pues baremos salariales que vinieron a aumentar aún más las diferencias existentes entre diversos sectores e incluso entre ramas de un mismo sector de la producción. Las diferencias de salarios, de seguridad social, y de subsidios o alocaciones familiares dentro de la misma clase obrera en Francia, franceses y emigrados, han llegado a ser bastante considerables; con lo cual se han dibujado muy claramente en nuestros días diferentes fracciones proletarias con auténticas capas de aristocracia obrera según los sectores y ramos de producción. Y estas capas existen a todo nivel, pues dentro de los propios obreros franceses hay sectores proletarios con menos renta salarial (v.gr. los obreros del sector textil y minero); y aun entre la misma emigración la división es también real, concerniente a unas capas de obreros provenientes de nacionalidades menos vilipendiadas que otras. Así los de origen africano y musulman ocupan un escalafón realmente inferior al de los obreros españoles o italianos por ejemplo.

Evidentemente, el Estado ha tenido que regular de alguna manera la entrada de la inmigración de acuerdo en ello con las exigencias de los mismos sindicatos, especialmente de la CGT. La circular Fontanet-Marcellin culminó este proceso de control económico y político de las remesas de trabajadores inmigrantes en Francia, "sancionando" las prácticas individuales de los capitalistas y encauzándolas dentro de los intereses del conjunto capitalista en Francia. De hecho esa Circular ha concentrado de tal manera las medidas de control de toda la emigración que las ha vinculado directamente al aparato que mejor podía encargarse de ello: el aparato represivo y policíaco de Estado. Este es hoy el encargado de "fundir" prácticamente las dos tarjetas - de séjour y de travail - en una única, dependiente con ello del Ministerio del Interior. Debemos por tanto señalar que este aumento del control económico y político está adquiriendo, como complemento insustituible, una acentuación de la represión directa sobre las masas trabajadoras inmigradas.

No es pues tampoco extraño que la CGT viese en esa Circular de control de la emigración bastantes "aspectos positivos", ni tampoco el que los Sindicatos no lo denunciasen ante la clase obrera ni organizaran a ésta, sólidamente unida, para una única lucha frontal contra la burguesía y por la igualdad absoluta de derechos de los trabajadores franceses e inmigrados.

Ante la actual situación de discriminación económica política e ideológica respecto a los 4 millones de trabajadores inmigrados en Francia, se puede afirmar que existe en cierta medida un FASCISMO larvado de la burguesía francesa cara a estos pues no sólo perciben salarios de hambre, ejecutan los peores y más peligrosos trabajos y se hacen en las más insalubres viviendas que se pueda imaginar, sino que NO GOZAN DE NINGUN DERECHO DEMOCRATICO-BURGUES: pues no tenemos ni el derecho de reunión, ni de asociación ni de expresión, no solo política sino tampoco cultural. Pero además existe una serie de prácticas represivas específicas, directamente ejercidas sobre los trabajadores inmigrados tales como "brinadas" en comisarías de policía, actuación de bandas fascistas, asesinatos, impunes, chovinismo y racismo, etc,etc. Los trabajadores inmigrantes estamos siendo vilmente explotados y oprimidos desde todos los puntos de vista y se nos trata fundamentalmente de manera similar a los lugares en los que existió el terrorismo fascista de la burguesía o en los mismos países de donde provenimos.

Mas los trabajadores inmigrados han comenzado a luchar y a organizar su lucha; sus acciones han sido hasta el presente predominantemente espontáneas y defensivas, pidiendo tarjetas de trabajo o de estancia mediante huelgas de hambre, impidiendo arbitrarias expulsiones de sus dormitorios comunes y demás cuchitriles, haciendo huelga de brazos caídos en los campos de recolección de la remolacha. En muy contados casos han logrado

como en los talleres Renault, plantear reivindicaciones y formas de lucha y de organización más directamente masivas y ofensivas, pero aun en éstos casos, la acción sindical ha absorbido tanto el contenido como las formas de lucha y organización emplazándolas dentro de su cuadro reformista.

No obstante las aspiraciones de igualdad de derechos para toda la clase obrera en Francia está calando profundamente en la conciencia de los emigrados; la necesidad de unir la lucha del obrero francés y del nacido fuera del país ante el mismo patrón y el mismo estado se palpa cada día con mayor fuerza. El campo de los revolucionarios franceses está también recogiendo en su combate los objetivos de la unidad de la clase obrera en Francia.

Ante esta nueva tendencia revolucionaria de la lucha de clases, los partidos reformistas y los sindicatos franceses no podían seguir quedándose al margen lo cual implicaría que su política reformista quedara al descubierto con peligro de ser fácilmente vulnerable. Es así como desde hace escasísimo tiempo, también los sindicatos comienzan a englobar dentro de su programa de reformas una parte de las reivindicaciones de las masas trabajadoras inmigrantes y de los sectores más conscientes del proletariado autóctono.

Es preciso sin embargo examinar cómo recogen esas aspiraciones de unidad y de igualdad de toda la clase obrera y qué contenido le dan; ésto es precisamente lo que trataremos de precisar aquí en lo que atañe al programa del P.C.F.

EL P.C.F. Y LA INMIGRACIÓN

Recientemente, el PCF a través de sus Diputados en el Parlamento ha presentado un proyecto de ley instituyendo un Estatuto del Trabajador Inmigrado (ETI). Resulta bastante significativo el hecho de pretender instituir un "estatuto" para la inmigración puesto que es justamente un "estatuto", o algo "especial", lo que la burguesía nos está concediendo actualmente a toda la inmigración en Francia; y es éso lo que tre años de destruir, construyendo una igualdad total entre franceses e inmigrados.

ESTATUTO es todo lo contrario a igualdad de derecho y de hecho; es precisamente un trato específico y distinto ante la ley a unos ciudadanos y a otros. INSTITUIR UN ESTATUTO ES HACER UNA LEY DIFERENTE PARA UNOS Y PARA OTROS, y nuestra lucha actual consiste, por el contrario, en hacer una única ley igual para trabajadores franceses e inmigrados.

Ya conocemos pues, de entrada que el PCF pretende establecer una ley para los trabajadores franceses y otra "especial" para los que no hemos nacido en el país en el que actualmente vivimos, trabajamos y crecen nuestras familias. Pero ésto quedará mucho más claro a poco que examinemos el contenido de ése su "estatuto".

En realidad, el Estatuto jurídico que propugna el PCF se basa en la profunda aspiración de igualdad de derechos por la que comienzan a luchar ya la emigración y la parte más consciente y revolucionaria del movimiento obrero en Francia. Esto queda patente en los preámbulos ideológicos que introducen su, propiamente dicho, proyecto de ley. En efecto, toda la literatura de las diez páginas que sirven para explicar e introducir las nuevas leyes que desearía el PCF, resuman de esta justa aspiración de las masas a la igualdad de derechos:

"El Programa Común ... garantizaría la plena igualdad de derechos y en todos los dominios a los trabajadores y a sus familias que contribuyen al desarrollo económico y democrático de Francia."

.... Para todo esto se impone en lo inmediato la adopción por el Parlamento francés de un verdadero estatuto democrático y social asegurando a los inmigrados y en todos sus dominios, la total igualdad de derechos con los trabajadores franceses"

"A la igualdad de derechos económicos y ventajas sociales entre franceses e inmigrados que debe reconocer el identico lugar que ocupan en las relaciones de producción, debe añadirse la garantía plena de las mismas libertades individuales y colectivas"

"La abolición de los decretos y circulares limitando los derechos de los inmigrados, la adopción de nuevas medidas garantizando la igualdad con los trabajadores franceses..."

"Es necesario y justo conceder por entero a los trabajadores inmigrados el beneficio de la legislación francesa en lo que concierne a los derechos civiles y a los derechos del trabajo..." Los trabajadores inmigrados sufren intolerables discriminaciones de derecho y de hecho..."

"Los trabajadores inmigrados están sometidos a las mismas obligaciones que los trabajadores franceses, por lo tanto, deben tener los mismos derechos (subrayados nuestros)

Una cosa es sin embargo HABLAR de igualdad de derechos y otra muy distinta hacer algo por todo éso y recoger DE HECHO las aspiraciones de las masas trabajadoras inmigradas y tratar de darles satisfacción organizando la lucha unitaria. Veamos, si no, en qué quedan esas palabras. Y analicemos las "mejoras" reales que trataría de instituir el PCF a través del Parlamento burgués.

1.- LA ENTRADA EN FRANCIA DEL EMIGRANTE

Según el ETI los trabajadores que desean trabajar en Francia deben pasar, ya antes de venir a Francia por un doble control estatal: un control político, al excluir que los que entran sin pasaporte a trabajar en Francia se puedan quedar aquí. Con ello el Estado francés da por buena la política interior de los Gobiernos de los países de emigración, los cuales - como sabemos - no suelen ser precisamente democráticos; y equivale además a que el Estado francés se someta al juicio político de esos Gobiernos para cualquier traída de mano de obra, pues tales Gobiernos dan y niegan el pasaporte a un ciudadano según razones políticas, como es el caso para los españoles y lo ha sido para nuestros vecinos portugueses que, escapando de los 4 años de servicio militar y de la guerra de África, han solido venir sin ningún tipo de pasaporte ni salvoconducto oficial.

Pero además de todo éso, el pasaporte representaría una garantía para asegurarle al Estado francés de que el portador es un trabajador que no ha ofrecido ningún tipo de problemas políticos ni otros a la burguesía explotadora de su país de origen ni tampoco a su Estado. Con ello está de antemano asegurada la identidad "sociable" y el "buen comportamiento" ante el orden social establecido por parte del aspirante a inmigrante en Francia.

un control económico, pues los trabajadores que desean emigrar de su país deben, además, poseer un Contrato de Trabajo, expedido por el Estado Francés a través del ONI (Office Nationale de "Immigration) y con el visto bueno de la AMPE (Agence Nationale Pour l'Emploi) y de los Sindicatos.

tiene mucha originalidad puesto que los Gobiernos de Pompidou y Giscard han emprendido hace algún tiempo esta vía de control económico; la diferencia estriba en que el PCF se muestra particularmente radical en ejercer a rajatabla esta forma de control.

II.- LA ESTANCIA EN FRANCIA DEL TRABAJADOR INMIGRADO

Una vez pasados los dos controles anteriores, el trabajador inmigrado seguirá sometiéndose a un control total del Estado, de cumplirse los requisitos que desearía el PCF:

a) durante 3 meses, el trabajador recién llegado puede tener unos papeles provisionales, esperando que el Estado le conceda la TARJETA DE RESIDENCIA que es la única que le garantizara poder trabajar en Francia.

b) A los tres meses, o bien el trabajador inmigrado obtiene esa tarjeta de residencia o bien no la obtiene, y en ese caso se debe a que el Estado juzga inopportunua su presencia en el país y le obliga a marcharse por donde ha venido. Si la obtuviese, su validez duraría dos años.

c) Durante esos 2 años de validez de la "carte de séjour", el trabajador inmigrado puede ser asignado a residencia y, en todo caso, es asignado a ejercer una determinada profesión en un determinado sector de la producción; es decir que la única tarjeta necesaria para seguir trabajando en Francia solo le da permiso para trabajar en la rama o sector que se le ha asignado y dentro de un lugar determinado que puede ser un único departamento.

d) Para los trabajadores temporeros y los estudiantes, existen contratos especiales de un año de duración renovable.

e) En todo momento y lugar pueden existir para el Estado frances suficientes motivos que exijan la expulsión del trabajador inmigrado. Si las razones que lo motivan son consideradas "muy graves" por el Estado y su propia Justicia (1) el trabajador será expulsado, a menos que tuviese cónyuge o hijo francés o haya combatido por Francia. (Por supuesto que una crisis capitalista como la actual sería un motivo "muy grave" del interés público francés y la redención patriótica de trabajadores inmigrados no ofrecería dificultad alguna).

En este sentido es significativo destacar en la estima que tiene el PCF a los trabajadores inmigrados, pues en esa cláusula de no expulsión ni por motivos muy graves incluye a los que "han rendido a Francia servicios eminentes por sus trabajos literarios, artísticos o científicos". Por lo visto el duro trabajo explotado en la producción capitalista rinde menos y más flacos servicios a Francia que el trazar unos garabatos en un papel con un cuadro. Y es el partido que se dice de los obreros quien afirma eso...

f) Si después de los 2 primeros años de trabajo, el trabajador inmigrado no ha sido tachado de violador de las leyes burguesas, tendrá como premio, derecho a una tarjeta de residencia para diez años que se llama "privilegiada" porque esta no le asigna ni residencia ni profesión; sin embargo al inmigrado seguirá como hasta el presente sin poder acceder a los trabajos de funcionario, profesorado titular, etc., y poder seguir siendo en todo momento víctima de expulsión de declararlo así el

NOTA (1) Existe un desplazamiento del control sobre las expulsiones; hoy lo lleva de hecho el aparato policial a través del Ministerio del Interior, y según el STI debería pasar a manos del Ministerio de la Justicia, dejando así entender la posibilidad de una justicia "neutra" bajo el Gobierno dirigido por el PCF.

Ministerio de Justicia.

III.- LOS DERECHOS DEL TRABAJADOR INMIGRADO

Con todo desparpajo la le^{re} propuesta por el PCF. en el art. 2, puede perfectamente declarar que:

" La igualdad en derechos de los inmigrados, refugiados y apatridas, sin distinción de nacionalidad ni raza, con los ciudadanos franceses , en todos los aspectos de la vida económica, cultural, social y política , es una ley imprescriptible"

no obstante esa "igualdad de derechos es similar a la " igualdad, fraternidad" y a todos los " derechos del Hombre" inscritos en el encabezamiento de la Constitución burguesa de Francia o en los acuerdos internacionales ratificados por ella. Son puras frases grandilocuentes con tan escaso contenido real que basta leer un par de títulos más del proyecto de ley para ver como se restringen esos derechos que con tanta pompa se habían llamado momentos antes "imprescriptibles".

De manera que se nos afirma conceder la libertad de fijar residencia y de desplazamiento libre, cuando en otro apartado se instituyé que la "carte de séjour" de 2 años puede limitar ese derecho y que, incluso siempre puede ser expulsado cualquier trabajador inmigrante por el hecho de serlo y no ser nacional-francés.

Se nos dice conceder libertad de expresión, reunión y asociación, pero se nos prohíbe expresarnos políticamente de manera a poder formar asociaciones políticas o partidos, como cualquier ciudadano francés puede hacerlo.

Y diferentemente del trabajador francés ,el inmigrado tambien como hasta hoy sin poder acceder ni teóricamente siquiera a todos los puestos de trabajo porque el Estado francés no confía en que un extraño nacionalmente puede rendir en ellos con el mismo celo que un "nacional".

Tampoco el trabajador inmigrado tiene derecho al voto, ni es elector ni elegible pese a trabajar y a contribuir en todo como un trabajador francés cualquiera y pese a que el propio PCF haya afirmado antes que "ocupan el mismo lugar en las relaciones de producción".

Para adquirir "todos los derechos civiles y políticos de los ciudadanos franceses"- dice el art. 32- el trabajador inmigrado debe dejar de serlo y hacerse francés adquiriendo la nacionalidad francesa. ! He aquí dónde queda la igualdad de derechos entre franceses e inmigrados !

Y para adquirir la nacionalidad, es decir, para ser realmente alguna vez igual que el trabajador francés y tener sus mismos derechos, se precisa pasar como hoy por el Estado, quien puede conceder y negar la nacionalidad según le convenga. Unicamente se aligeran los trámites, pues a partir de 3 años de trabajo y residencia en Francia se puede pedir la nacionalidad.

Como se puede comprobar, los grandes discursos sobre la igualdad de derechos han quedado en papel mojado unas pocas páginas mas atrás. La discriminación de derecho y de hecho que trataba de "abrir" el PCF, continuará siendo flagrante. Resulta pues evidente que cuando el PCF habla de que "ocuparon idéntico lugar en las relaciones de producción" debería entrañar unas "mismas libertades individuales y colectivas", trata de encubrir algo muy importante, unos objetivos económicos y políticos de nuevo tipo dentro del actual sistema capitalista.

LOS OBJETIVOS REALES QUE PERSIGUE EL P.C.F.

Como el PCF se debe dirigir sobre todo a la clase obrera para tratar de arrastrar la tras su reformismo, no le queda más remedio que reconocer las aspiraciones de libertad e igualdad de las masas trabajadoras inmigradas en Francia; pero no recoge esas aspiraciones en nombre de los intereses de la clase obrera para darles un contenido de clase proletario, concienciando a las masas llamándolas a la lucha unida contra el capitalismo que es quien ha creado la actual situación de superexplotación misería y cierto fascismo encubierto para la inmigración.

El PCF da un contenido legalista y democrático-burgués a esas aspiraciones, al igual que pudiera darles cualquier otra fracción de la burguesía que, hoy bajo el capitalismo monopolista en Francia, no se halla directamente vinculada al ejercicio del poder.

Sin embargo sus intereses diviernen mucho de los que podrían ser los intereses de ciertas fracciones democráticas de la burguesía concurrencial (la pequeña y la media por ejemplo). En realidad el PCF se interesa por un nuevo tipo de capitalismo : EL CAPITALISMO EN ESTADO o sistema que, manteniendo las actuales relaciones de producción explotadoras, haría del Estado el máximo empresario y patrono, al nacionalizar y poseer los principales medios de producción : De las manos de los grupos actuales monopolistas pasarían así a manos estatales , es decir a manos de los nuevos dirigentes del Estado.

Y para lograrlo, el PCF recurre a las masas obreras y populares pues sólo con el apoyo de estas puede lograr esos objetivos tras hacerse con el control del gobierno y con el aparato de Estado. EL ETI ES UNA PROPUESTA QUE TIENDE A ACCELERAR ESE PROCESO, AL POSIBILITAR UNA CONCENTRACIÓN DEL PODER ESTATAL Y UN MAYOR CONTROL DE SUS APARATOS SOBRE LA IMPORTANTE PARCELA SOCIAL COMO ES LA FUERZA DE TRABAJO INMIGRADA.

QUE ACTITUD TIENE EL P-C-F ANTE EL CAPITALISMO

A lo largo de la extensa introducción a su proyecto de ley sobre la inmigración trabajadora , se aprecia cómo el PCF trata de "inepto" al capitalismo monopolista francés.

INEPTO para volarpor el "interes nacional" de Francia, ya que solo "satisface" los intereses de los grandes monopolios " y no el "interes publico" con la traída de mano de obra barata hace bajar el nivel medio de los salarios franceses e incita a los patronos a "modernizar menos su administración y sus instalaciones". INCAPAZ de "dorinar el reclutamiento de los inmigrados y de su selección profesional" INCAPAZ deponer fin a las "prácticas abusivas de la patronal" que traen clandestinamente mano de obra inmigrada.

Y en lugar de dar un contenido de clase a esa "ineptitud" y llamarla por su nombre que no es otro que la madurez y podredumbre del capitalismo que ha creado ya todas las bases sociales y todas las condiciones materiales para su destrucción por el proletariado en lugar de concienciar a toda la clase obrera para que se una y tome en sus manos la lucha revolucionaria frente al Estado burgués y todos sus aparatos al servicio de la acumulación de capital en Francia , el PCF PRETIENDE SER MAG APTO Y CONOCER MEJOR LOS INTERESES "NACIONALES" DEL CAPITALISMO FRANCES ATRAVÉS DEL CONTROL ECONÓMICO, POLÍTICO E IDEOLÓGICO DEL APARATO DE ESTADO BURGUES.

El PCF pretende perfeccionar aun más y mejor el actual aparato de Estado y dominar y controlar de una manera más cabal a todas las masas trabajadoras, manteniendo

y consolidando la división actual de la clase obrera y fortaleciendo los sectores de la aristocracia obrera.

El PCF intenta pues llegar por arriba a un acuerdo económico con el capitalismo para controlar de cerca a la mano de obra inmigrada y evitar así que los Sindicatos tengan que estar continuamente batiéndose por mantener un nivel de salarios decente y por que no decaigan, debido a la presión constante de la inmigración. Con ello intentaría llegar a una planificación salarial a base de un control económico de la mano de obra inmigrada de acuerdo con toda la patronal.

Así pues todas las medidas concernientes a la entrada, estancia y derechos de los trabajadores inmigrados tienen como objetivo : por una parte acrecentar el papel del Estado tanto en la planificación económica de la producción y sus necesidades cara a la mano de obra, como en la reproducción de la fuerza de trabajo; y por otra, perfeccionar los mecanismos políticos e ideológicos de control estatal sobre esa parte de las masas trabajadoras que más resistencia opone a cualquier integración y participación en los mecanismos del sistema capitalista en Francia. En efecto:

a) EL P.C.F. EXIGE UN MAYOR CONTROL ECONOMICO DE LA INMIGRACION

La crítica fundamental que el PCF hace, hoy, a la circular Fontanet-Marcellin estriba en que las recientes medidas del capitalismo monopolista son incapaces de adecuar el mercado del trabajo a "las necesidades" de la producción nacional, es decir que es una crítica capitalista dentro del sistema capitalista ;

"Por esta nueva reglamentación dice el PCF, el poder se esfuerza en hacer creer que va a poner fin a la inmigración llamada "salvaje", sanear el mercado del empleo..."

... El poder actual es incapaz de dominar el reclutamiento de los inmigrados y de su selección profesional"

Para el PCF, los actuales Gobiernos franceses no "sanear" la fuerza de trabajo de manera a mejor prepararla para la cantidad y calidad que podría producir hoy y no produce. El "poder", es decir para el PCF el Gobierno, no "domina" a la inmigración, no la controla suficientemente. Por eso tiene una especial importancia para el PCF y es "de interés público que todos los inmigrados tengan una situación regular", esto es, que coman, se reproduzcan y trabajen al ritmo "regular" de la media nacional de la fuerza de trabajo en Francia.

Es un hecho patente que la tráida de inmigrantes jóvenes a los tajos y fábricas en las condiciones que lo ha hecho el capitalismo francés, le ha revertido a éste unas ganancias fabulosas a corto plazo, pues sin haber pagado absolutamente nada por la reproducción de esos brazos jóvenes, se ha encontrado con una especie de cantera humana que salía como los hongos, de la nada, dispuesta a producir. Sin embargo a la larga, este sistema le crea serios problemas al capitalismo, de no mediar por parte de éste unas serias reformas y de no prestar una atención especializada a la reproducción de esta mano de obra extranjera: pues expulsar a esos 4 millones de inmigrados no se le ha planteado hoy por hoy todavía al capitalismo.

Efectivamente, el haberlos traído en esas condiciones "salvajes", ha posibilitado el mantener muy bajo el nivel salarial de la inmigración, con lo que le ha obligado a hacinarse en barracones y arrabales infectos y a no integrarse en el nivel medio de vida, rebajando con ello consiguientemente su propia tasa de reproducción como fuerza de trabajo, pues los inmigrados tratarán con mucha razón de gastar el mínimo, comer mal, vestirse peor y divertirse a precios módicos.

Esto repercute en el nivel medio de vida y de rendimiento de las masas inmigradas y, por consiguiente, su capacidad de consumo se mantiene muy rebajada. Todo lo cual hace plantear serios problemas al capitalismo francés, ya que la concurrencia monopelista internacional no sólo le está obligando a buscar mercados exteriores, sino a ampliar constantemente su propio mercado interno.

Dehay que los 4 millones de trabajadores inmigrados, con tan bajas tasas salariales y de costos de producción y de reproducción al que le ha sometido la salvaje explotación capitalista, le hagan plantear al capitalismo francés unos problemas concretos que consisten en acrecentar la capacidad y la exigencia de consumo individual y colectivo de los trabajadores inmigrados. Pero además de este problema planteado respecto a la fuerza de trabajo inmigrada, hay otro problema mucho mas importante dentro de la lucha de clases para el capitalismo: es su integración en los aparatos ideológicos y políticos de la burguesía, pues hoy se puede afirmar que casi toda la inmigración trabajadora escapa casi por entero al control ideológico de la burguesía en el poder en Francia.

Si desde hace muchísimo tiempo no ha saltado en Francia la chispa de la revolución social, se debe a la acción de los Sindicatos que han sabido contrarrestar esta tendencia del capitalismo a la baja de salarios, luchando al menos porque dentro de la clase obrera autóctona se mantuviese un nivel medio salarial superior y tambien un nivel medio superior de reproducción de la fuerza de trabajo "nacional" (sabido es que, por ejemplo, un obrero francés con 4 hijos percibe 5 veces mas de subsidios familiares que un obrero negro en Francia y más de 6 veces lo que un obrero inmigrado portugués con los mismos hijos en su país de origen).

El PCF se considera como la mejor fracción de la burguesía llamada a paliar este estado de cosas y problemas para el capitalismo y propone una serie de reformas mediante las cuales incrementar la calidad de la mano de obra en el país y desarrollar mejor el proceso capitalista de producción y reproducción con menores costos sociales, es decir con menos lucha de clases y menos violencia. Para ello presenta un cartel de reformas y de mejoras reales dentro del sistema, que atañen principalmente a los subsidios familiares, la alfabetización y formación profesional, la ayuda monetaria a las familias mediante becas, un plan de adecentamiento de la vivienda, etc.

Por supuesto que no pretender transformar las relaciones de producción que son hoy las únicas que cierran el paso al creciente proceso de socialización de las fuerzas productivas, es plantear una acción de reformas dentro del cuadro del capitalismo; y éso es justamente lo que plantea el PCF evitando cuidadosamente plantear la destrucción de las actuales relaciones sociales e impulsar a que toda la clase obrera, nacional e inmigrada, tome en sus manos su propio destino, se organice independientemente de la burguesía y contra todos sus aparatos. El PCF intenta correr en ayuda del actual régimen de explotación, echandole una mano dentro de la clase obrera para integrarla completamente en su aparato estatal burgués.

Y como existe esta gran masa inmigrada que no se acopla a este juego, porque vive marginada y enquistada en la actual sociedad capitalista, el PCF se presenta ante la burguesía mediante este proyecto de ley - como la única fracción burguesa con un programa coherente de reformas cara a la inmigración y con bastantes arrestos prácticos para llevarlo a cabo.

Este objetivo económico que persigue el PCF, lo pienso cumplir y desarrollar a través del juego parlamentario que le posibilite llegar al aparato de Estado con vistas a ejercer él mismo la gestión capitalista. Para ello cuenta con todo su aparato reformista y con el apoyo de otras fracciones burguesas que han

comprendido estos objetivos y se quieren sumar también a colaborar en la continua ción de la explotación capitalista perfeccionándola con "serias" reformas que otras fracciones burguesas no son capaces de emprender, o temen hacerlo.

b) EL P C F EXIGE PERFECCIONAR EL CONTROL IDEOLOGICO Y POLITICO DE LA INMIGRACION

En este proyecto de ley contra la inmigración, el PCF abarca también otro aspecto ligado al anterior- y para mejor lograrlo precisamente- que consiste en perfeccionar ciertas instituciones del Estado con la ayuda y la directa participación en ellas de los Sindicatos, y mediante éstos , ligar a la gran masa de trabajadores inmigrados dentro de esos aparatos de Estado.

La ONI , que es uno de éstos aparatos capitalistas, fué creada en 1945 bajo un Gobierno burgués con participación del PCF (el propio Ministerio de Trabajo estaba a cargo del PCF) y tenía como misión ejercer el control sobre la inmigración y regular su entrada en Francia. Sin embargo, el PCF y los Sindicatos fueron excluidos de ese organismo estatal en 1948, porque el capitalismo monopolista podía prescindir ya de sus servicios. Hoy, cuando el PCF critica a esa misma burguesía monopolista a la que estuvo sacando las castañas del fuego, pone de nuevo sus ilusiones en renovar la ONI y hacer participar en el a los Sindicatos para desempeñar las tareas integradoras y de control sobre la inmigración que la burguesía no ha desempeñado completamente hasta hoy.

Con la vinculación de los Sindicatos en ese aparato de Estado, les encendería por arriba la función integradora y de vigilancia de las masas inmigradas que, tampoco por abajo, son capaces de conseguir hoy en día los Sindicatos.

Además del ONI , el PCF pretende intervenir con sus corrientes reformistas de transmisión ideológica y política de las masas, también en otro aparato capitalista como es la Agencia Nacional del Empleo. Y así mediante el contubernio de esas tres instituciones burguesas , piensa el PCF que tendría a su alcance la posibilidad de romper la dura costra de las masas trabajadoras inmigradas y todo su recelo hacia las jerarquías capitalistas francesas.

El ETI habla muy elocuentemente de este montaje de control ideológico y político de la inmigración trabajadora mostrando claramente cómo los Sindicatos desempeñarían ese papel que el Estado burgués les encendería desde que entra en Francia el nuevo trabajador (la información de todo y las primeras "atenciones" correrían al cargo exclusivo de los Sindicatos) hasta que se pone a trabajar y a vivir la emplazación en el nuevo país de "acogida "(la alfabetización, formación profesional y el propio control de las viviendas estarían también, entre otras cosas, al cargo sindical).

La inmigración ya estaría encarrilada en el abrevadero del reformismo; los trabajadores inmigrados ya no podrían escapar de ninguna manera de las garras estatales y su "integración" estaría con ello asegurada para cuanto decidiera la burguesía de Estado.

Las condiciones de trabajo y de vida ya no estarían pendientes de la lucha de clases y de la relación de fuerza que el obrero le impone hoy al capital; el Estado y los Sindicatos se encargarían de la gestión simultánea de los intereses del trabajo y del capital . Ese es el paraíso al que nos quiere conducir el PCF !

Cuantos queremos luchar contra la explotación y todas las formas actuales de fascismo larbado y maxima opresión preguntamos , como se preguntan los trabajadores inmigrados y todos los obreros conscientes franceses: ? Para qué "informar" y "atender" especialmente a la inmigración cuando llega y se instala en Francia, si realmente tiene los mismos derechos que los obreros franceses? ? Para que todo ese mecanismo de atenciones y control si realmente existiese la igualdad de derechos? Si de veras existiese tal igualdad ? No bastaría acaso con que las masas obreras fraternizasen se ayudasen y estrechasesen el maximo de lazos sociales franceses e inmigrados, sin tener que pasar por el aro controlador de unos aparatos al servicio del Estado ?

El PCF no recurre a las masas obreras francesas para que por abajo y desde sus lugares de trabajo y de vivienda fraternicen, se ayuden y hagan organizaciones comunes de obreros franceses e inmigrados que tomen en sus manos la igualdad de derechos y destruyan este estado de cosas social tan explotador e inicuo. Prefiere por el contrario desmovilizar a las masas, tratar de persuadirles de que por arriba ya lo arreglo todo el Parlamento burgués, y en éste, trata de instituir una serie de leyes que acentuarán aun más la descriminación y la desigualdad de hecho y de derechos en el seno de la clase obrera porque lo único que pretende es PERFECCIONAR AUN MAS LOS APARATOS ECONOMICOS, POLITICOS E IDEOLOGICOS DE DOMINACION Y SUPEDITACION DE LAS MASAS.

Y asi en definitiva, el PCF asume ahora la obligación de conceder ciertas ventajas reales a la clase obrera inmigrada, ventajas como una libertad para imprimir en lenguas propias y otras que no gozamos todavía y que ni el propio PCF asumía tampoco hasta hoy, se debe unicamente a la lucha de clases y al peso que están tomando en ella las luchas por las justas aspiraciones a la igualdad total de la clase obrera en Francia . Espera así el PCF acercarse y congraciarse con la inmigración.

